

# Emanuel – Poema Cristiano

## Poema: Emanuel por Charles H. Spurgeon

Cuando lloré bajo el peso del pecado...  
cuando mi conciencia sangraba por dentro...  
cuando todas mis obras quedaron inútiles...  
y no tuve más que caer de rodillas,  
allí... en esa hora amarga...  
descubrí tu amor, Emanuel.

Cuando la tormenta me sacudía...  
cuando las olas del dolor me cubrían...  
cuando las alegrías se iban como humo,  
y mi alma no encontraba descanso...  
solo una palabra pudo calmar la tempestad:  
tu nombre... Emanuel.

Cuando el mundo se burlaba de mí,  
cuando mi nombre era pisoteado,  
cuando la soledad me rodeaba como un muro,  
y los enemigos reían de mi caída...  
me escondí en una torre segura.  
Y esa torre, era tu gracia.  
Esa torre... Emanuel.

Cuando el infierno rugía en mi contra,  
cuando Satanás bloqueaba mi camino,  
cuando los demonios celebraban mi dolor,  
y ejércitos oscuros lanzaban sus flechas...  
mi corazón temblaba...  
pero encontré mi grito de batalla:  
¡Emanuel!

Cuando mis pasos desciendan la colina de la vida...

cuando las aguas frías de la muerte cubran mis pies...  
cuando la marea me arrastre a lo desconocido...  
y los amigos lloren en la orilla...  
mezclaré con mi último aliento  
tu dulce nombre:  
Emanuel.

Y cuando las lágrimas ya no existan...  
cuando el cielo abra sus puertas ante mis ojos...  
cuando mundos más bellos que este me rodeen...  
cuando me bañe en la delicia eterna...  
entonces conoceré un gozo más alto que todos:  
ver tu rostro... Emanuel.

## Comentario poético:

Este poema nos conduce a un recorrido espiritual donde una sola palabra –Emanuel, “Dios con nosotros”– se convierte en refugio, fuerza y esperanza. Spurgeon explica que este nombre resume toda la experiencia del creyente.

Cuando el alma gime bajo el peso del pecado, allí aparece Emanuel trayendo perdón. En las tormentas del dolor, cuando la vida parece hundirse, su presencia calma la tempestad interior. En medio de la burla, la soledad y la persecución, Emanuel es una torre segura donde nadie puede derribar al justo. Frente a los ataques de Satanás y los ejércitos de tinieblas, su nombre se vuelve un grito de victoria que hace retroceder al enemigo.

Spurgeon también señala que incluso ante la muerte, cuando el río de la eternidad cubra los pies del creyente, Emanuel será compañía y fuerza. Y tras el último aliento, la recompensa más gloriosa será contemplar su rostro en la eternidad.

Este poema, más que una obra literaria, es una confesión de fe. Spurgeon muestra que en cada etapa de la vida –pecado, dolor, batalla, muerte y gloria– una verdad permanece

inmutable: Dios está con nosotros. Emanuel es la respuesta a todo temor.